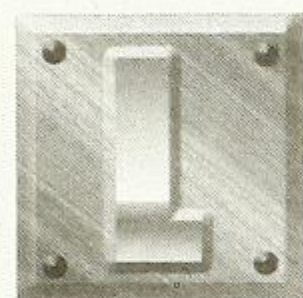


# Mas recuerdos... Elisa Acuña, mujer revolucionaria

*Elvira Hernández Carballido*



Las frías paredes de la cárcel de Belém fueron testigos del carácter independiente y valeroso de una maestra llamada Elisa Acuña Rosete (1887), mujer que desde la adolescencia ya se había convertido en una luchadora constante contra el gobierno de Porfirio Díaz.

Esa misma cárcel que recluyó a personajes tan prestigiados de nuestra historia nacional como Filomeno Mata y los hermanos Flores Magón, también hizo perder su libertad, sin diferencia alguna de género, a Elisa Acuña. Empezaba el siglo XX cuando fue encerrada en un espacio lúgubre y desagradable, amenazada y humillada. Por fortuna encontró solidaridad con otras mujeres que como ella creían en una causa más justa para nuestro país y por lo tanto eran capaces de soportar las largas noches de prisión porque representaban la oportunidad de planear, de discutir y de reafirmar sus sueños y utopías. El miedo a la muerte

siempre estuvo latente pero la fe en sus ideales les daba la esperanza de salir pronto en libertad para continuar sus actos rebeldes que delataban un compromiso con su país.

En la penumbra de la prisión ella hizo amistad con Juana Gutiérrez de Mendoza, que se convirtió en su mejor amiga, y con Dolores Jiménez y Muro, que fue un ejemplo para seguir en la lucha. Precisamente por ambas mujeres se tienen datos de la vida de Elisa Acuña. Si bien se dice que nació en Mineral del Monte, Hidalgo, se ignora la vida familiar que llevó durante sus primeros años de vida, pero existe información que se reitera una y otra vez: fue maestra, fue una destacada revolucionaria y una mujer rebelde.

Así, la cárcel que podía augurarle peores tiempos y presionarla para asustarla o alejarla de los movimientos sociales más bien la motivó a enfrentar un destino lleno de osadías. Perder la libertad la convenció de lo importante que era defenderla,

por eso buscó compañías que alentaran sus ideales y espacios que difundieran sus opiniones.

Sin duda alguna, halló similitudes en El Club Liberal Ponciano Arriaga y encontró en el periodismo la mejor manera de hacer públicas sus denuncias, por lo mismo fundó su propio periódico llamado Fiat Lux y colaboró en diversas publicaciones como *Vésper*, *La Voz de Juárez*, *Sinfonía*, *La Guillotina*, *Combate*, *Anáhuac* y *Nueva Era*. Su primer acercamiento al periodismo fueron los textos en contra de Díaz que publicó en el periódico *Excelsior*, de Veracruz, a la edad de 16 años.

A diferencia de sus antecesoras, Elisa Acuña aprovechó el periodismo para hacer crítica política y proselitismo, no para referirse únicamente a la situación femenina y menos aún para publicar poemas o recetas de cocina. Junto con Juana Gutiérrez de Mendoza se convirtió en una de las primeras mujeres mexicanas que aprovechó los espacios periodísticos para manifestar una posición ante los sucesos políticos nacionales. De esta manera dio a conocer públicamente su absoluta oposición a Díaz con un tono tanto audaz como sarcástico.

En cada acción que realizaban los liberales mexicanos encabezados y en cada documento que firmaban estaba presente Acuña. Sin embargo, cuando el grupo liberal huyó a los Estados Unidos ella y Gutiérrez de Mendoza fueron apresadas. Durante ese tiempo Elisa enfermó seriamente, su amiga Sara Estela Ramírez en una carta manifestó su gran preocupación por ellas y las llamó mártires de la libertad.





Cuando lograron unirse en el exilio a los liberales, los problemas entre todos ellos empezaron y tal fue la diferencia que ambas mujeres tuvieron con los Flores Magón que éstos llegaron a acusarlas de mantener relaciones lésbicas y que por esa razón las rechazaban con repugnancia. La actitud de sus compañeros las decepcionó y después de argumentar públicamente en su defensa, las dos amigas decidieron alejarse de ellos.<sup>1</sup>

Separada de los Flores Magón, Elisa Acuña apoyó con otros liberales a Madero. En 1911 junto con Camilo Arriaga y Juana Gutiérrez prepararon una rebelión contra Díaz, a este momento se le conoció como el segundo Complot de Tacubaya. Si bien el movimiento fue traicionado y los implicados encarcelados, Madero consiguió una amnistía para ellos. El 11 de octubre de 1911, Elisa Acuña fue una de las mujeres que firmó el Plan de Tacubaya.

Probablemente la actitud de Madero y sus propuestas provocaron que se identificara con la causa y recibiera con gusto el triunfo del llamado Apóstol de la Revolución. Pero, eso no impidió que observara los errores del nuevo presidente. Fue así como tuvo una larga entrevista con

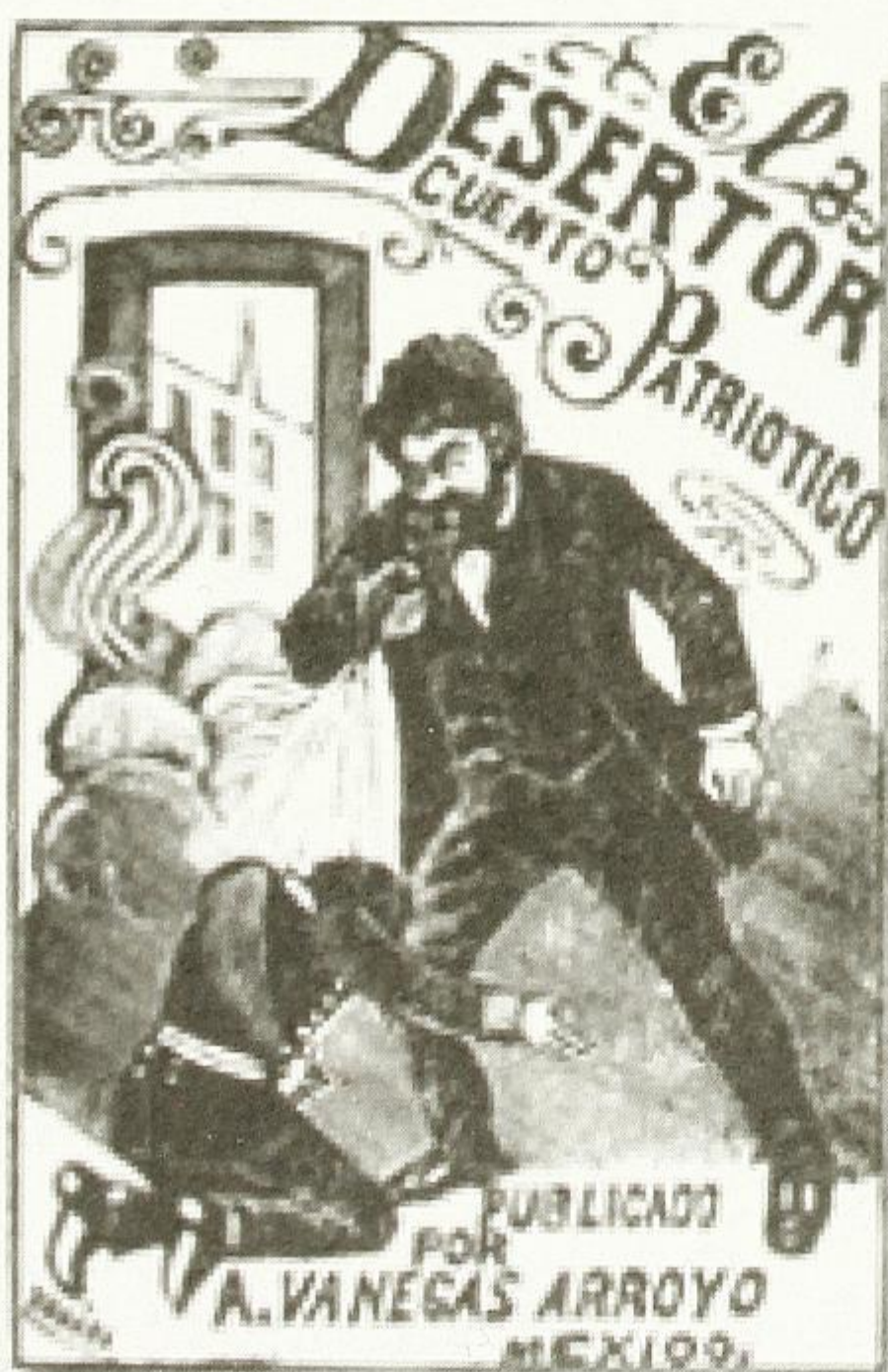

Madero en la que de manera directa y precisa advirtió que los discursos no eran suficientes para evitar la reelección, a su juicio lo que se necesitaba era activar trabajos encaminados a la práctica revolucionaria y para tal efecto le informaba que con sus propios recursos fundaría un periódico para apoyarlo. A los pocos días creó La Guillotina.

Después del asesinato de Madero, a través de diversas publicaciones, Elisa Acuña realizó una fuerte propaganda en contra de Huerta, por lo que fue nuevamente encarcelada. Otra vez, las paredes de la prisión no fueron un encierro suficiente porque cada día que estuvo presa la fe en la libertad la mantuvo con la fortaleza necesaria para no darse por vencida pese a las terribles condiciones que vivió: humedad, frío, suciedad, amenazas y malos tratos. Su



condición física pudo ser dañada pero no su afán de lid.

Al salir de prisión encontró un país muy dividido, pero la propuesta zapatista le pareció congruente y justa, por lo tanto se fue a Morelos. Fue así como en 1914 se unió a Zapata. Fue

**Radio Educación**

**Hospital de la palabra**

Donde las dolencias de nuestro lenguaje encuentran alivio.

Conducido por Víctor Quiroga, Willy de Winter y Mario Méndez todos los miércoles a las 17:00 horas

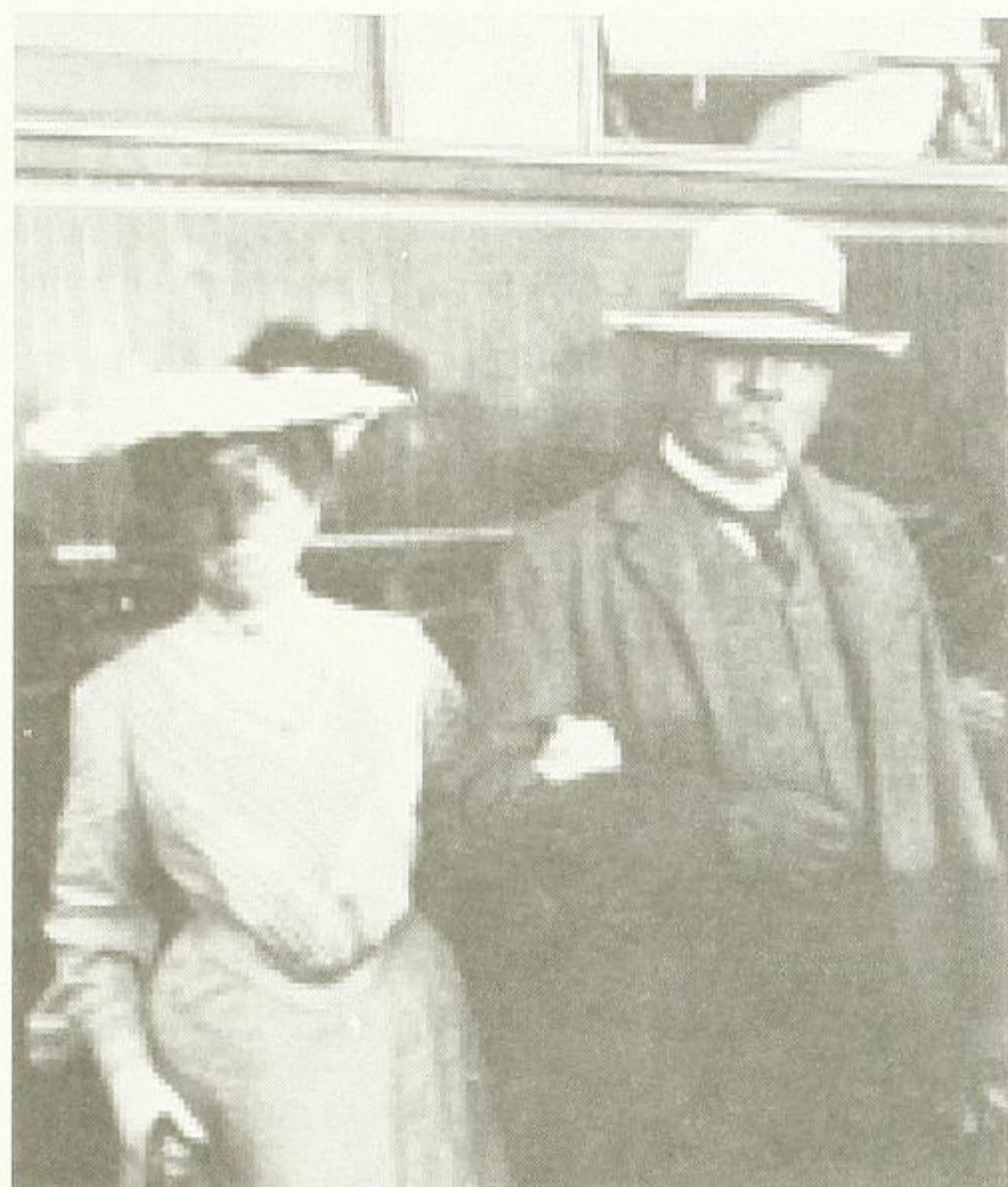
**1060 AM**

5575-0756  
5575-0919

Producido por Rosy Romero

[www.radioeducacion.edu.mx](http://www.radioeducacion.edu.mx)





soldadera, pero no pudo conformarse con permanecer detrás de la línea de batalla para cocinar y cuidar de un hombre, prefirió tomar el fusil con firmeza, dominio y valentía. Luchó en el campo de batalla al mismo tiempo que continuó difundiendo sus ideales en diversas publicaciones periodísticas. Sus energías estaban absolutamente concentradas en la defensa de su pueblo y seguramente fue como esas mujeres descritas en los corridos de la época: Prometieron no derramar ni una lágrima por sus hombres muertos hasta que las semillas de la libertad estuvieran firmemente sembradas entre la gente.

Poco después tuvo que ser persuadida por las ideas de Carranza, ya que se integró a su gobierno y fue reconocida por el Jefe Constitucionalista no sólo con una pensión sino con algún puesto administrativo, privilegio del que gozó durante los siguientes gobiernos postrevolucionarios.

Al finalizar la guerra tuvo cargos directivos en el Consejo Feminista y en la Liga Panamericana de Mujeres. Al igual que muchas de sus contemporáneas se dio cuenta que la Revolución no había beneficiado a la población femenina, la cual continuó sin ser considerada como una ciudadana con derechos, entre ellos el voto, motivo por el que se unió con personalidades como Julia Nava, Luz

Vera, Elena Torres y Eulalia Guzmán. Todas ellas feministas declaradas y luchadoras incansables que a través de una publicación llamada *La Mujer* acusaban a los hombres que hicieron el movimiento revolucionario de no haber reconocido su valor y afanes en los campos de batalla, "queremos a la mujer fuerte, instruida, compañera de trabajo, ni esclava ni tirana. Queremos la emancipación de la mujer y la libertad de la humanidad. Era su llamado".<sup>2</sup>

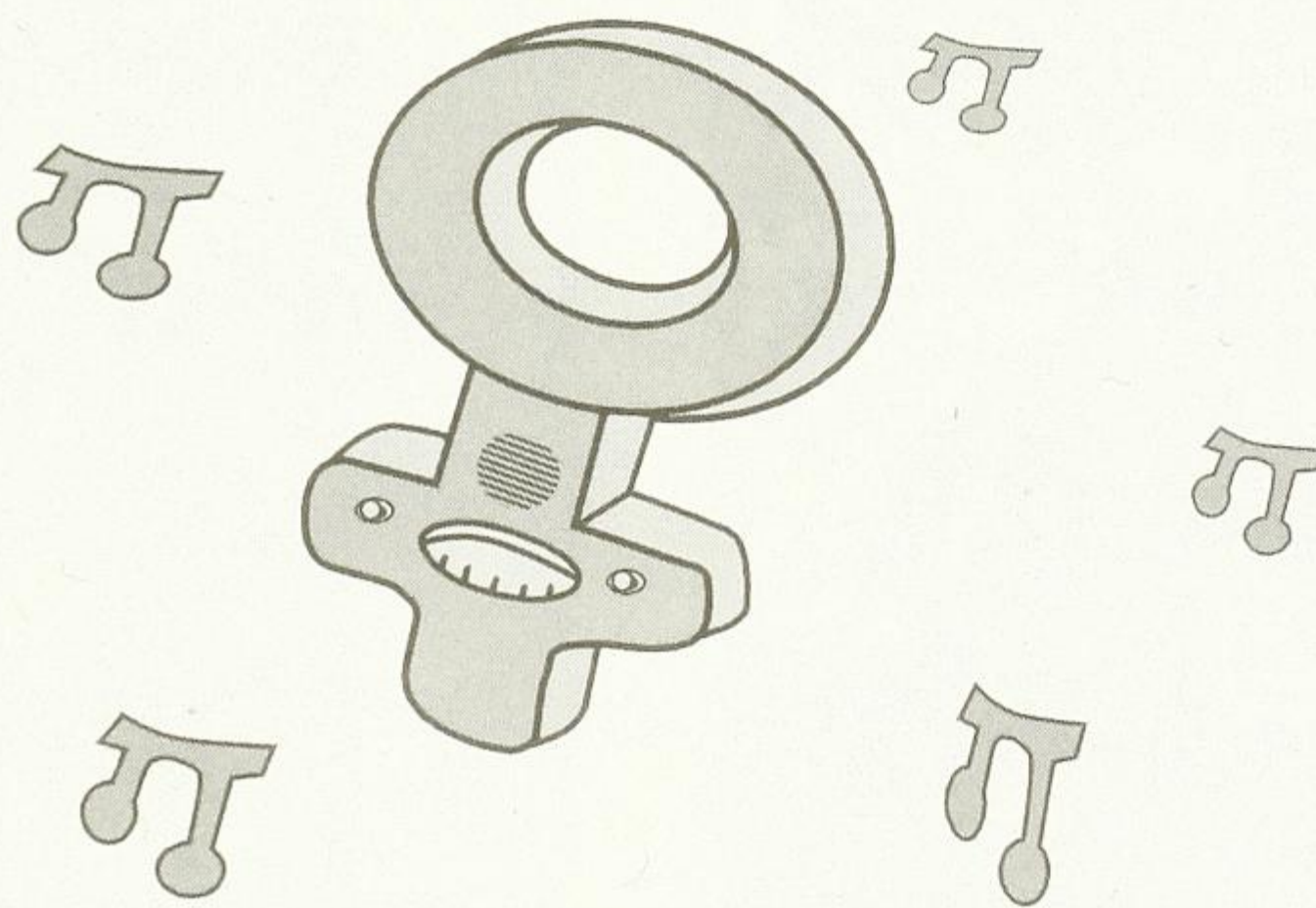
A la par de su lucha feminista llegó a trabajar en el Departamento de Prensa de la Biblioteca Nacional. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas fue directora de la Hemeroteca Nacional. Al parecer nunca se casó, siempre mantuvo su apellido de soltera. Esto hace suponer que tampoco tuvo hijos.

Murió el 12 de noviembre de 1946. Si las fechas de su nacimiento y muerte son confiables, entonces dejó de existir cuando contaba con 59 años de edad. Al igual que Filomeno Mata y los Flores Magón las largas jornadas de encarcelamiento fueron las que mermaron su salud. Sin duda, Elisa Acuña tuvo que padecer alguna complicación derivada de la frialdad de las celdas, la mala alimentación y la depresión del encierro. Las frías paredes jamás congelaron su carácter emancipador pero quizá afectaron poco a poco su salud física.

- 1 Este tema es tratado con más detalle en la biografía de Juana Gutiérrez de Mendoza que se presenta en este mismo capítulo.
- 2 Mayo Murrieta, *La ficción de los héroes*, p.160

**¿Estás cansada de ser Paciente?**

Las impacientes de *Sipam*  
y Radio Educación  
te invitamos  
a escucharnos todos los lunes de 11 a  
11:30 horas por el 1060 de AM



**¡Dejemos de ser Pacientes!**